

Capítulo 4
Lenguas, literaturas y contextos
educativos interculturales





Reflexiones sobre la lengua materna en la poesía escrita en las lenguas indígenas de México

Krishna Naranjo Zavala¹

Introducción

Las convergencias en la poesía mexicana contemporánea escrita en lenguas indígenas de México giran en torno a los contextos de producción, y la cercanía entre el yo lírico y el yo autorial. Estos puntos de encuentro son decisivos, ya que remarcan las preocupaciones sostenidas en poetas de distintas generaciones que escriben en diversas lenguas, además del español. Es importante considerar que los propios autores se traducen al español; no obstante, existen proyectos literarios escritos exclusivamente en la lengua materna con la finalidad de que esta no se subordine a la mayoritaria –el español–.

El objetivo de este trabajo es acercarnos, desde una lectura sociocrítica, a una selección de voces poéticas en cuyas produc-

¹ Poeta y académica. Doctora en Estudios Mexicanos. Docente de la Universidad de Colima. Contacto: krish@ucol.mx

ciones literarias se aborda el tema de la lengua materna, ya sea para valorarla y reivindicarla o para declarar la preocupación ante la pérdida de hablantes, ya que el panorama de las lenguas nacionales tiende a situarse en riesgo de desaparición. Este acercamiento se acotará en textos de poetas que escriben en zapoteco (diidxazá) y náhuatl (algunas variantes). Aunque México es un país reconocido como plurilingüe, el panorama es poco esperanzador con respecto a la supervivencia de sus lenguas nacionales. La creación poética, escrita en diversas lenguas, es un reflejo no únicamente de la creatividad y la subjetividad de cada autor, puesto que también se involucra con el panorama lingüístico del país.

El propósito consiste en ahondar en las reflexiones sobre las lenguas indígenas desde una propuesta teórico-crítica que atiende el vínculo del texto literario con la dimensión social. Veremos a dos poetas nacidos en Juchitán, Oaxaca; la antología en formato bilingüe (náhuatl-español) preparada por Martín Tonalmeyotl, titulada *In xochitl in kuikatl: 24 poetas contemporáneos en lengua náhuatl* (2020); y un poema de Gustavo Zapoteco Sideño que forma parte de la publicación. Asimismo, nos detendremos en algunas consideraciones críticas de las y los poetas, así como en etapas históricas de México, cuyos proyectos de nación explican, en gran parte, el panorama complejo de las lenguas indígenas actuales.

Leer la poesía mexicana en lenguas indígenas nos lleva a extender la mirada y agudizar los oídos ante una realidad que parece poco visible: la diversidad lingüística de nuestro país. Ciertamente, este panorama se atenúa por diversas razones. Lo cierto es que, de acuerdo con el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali, 2008), existen once familias lingüísticas que agrupan a una serie de lenguas que comparten ciertas características de estructura, léxico y origen: álgica, yuto-nahua, cochimí-yumana, seri, oto-mangue, maya, totonaco-tepehua, purépecha, mixe-zoque, chontal de Oaxaca y huave. No obstante, tendemos a decir, en términos generales, que existen 68 lenguas indígenas.

Hoy se aplaude la multiculturalidad y el plurilingüismo, pero ¿por qué parecen realidades atenuadas? En este sentido, las reflexiones de la lingüista mixe Yásnaya Aguilar (2020) nos invitan a sumar nuestras observaciones críticas, sin el amparo del discurso oficial celebratorio con respecto a la diversidad de lenguas mexicanas. Admitámoslo, en México no suele reconocerse a las lenguas indígenas a pesar de que el artículo segundo constitucional declare que el país es pluricultural y que está sustentado en sus pueblos indígenas. En las cir-

cunstancias actuales, es claro que, en contextos monolingües, es mucho más fácil saber de la existencia del japonés o del ruso –por nombrar lenguas lejanas geográficamente– que saber que en el Estado de México existe una lengua llamada matlazinca (Aguilar, 2020).

En el horizonte artístico y literario de México, cada vez son más contundentes las expresiones en lenguas indígenas, aunque no podemos asumir que esta tendencia se refleja en todos los ámbitos del territorio nacional. Quienes se dedican al activismo lingüístico, o desde sus quehaceres, reflexionan, promueven y enseñan las lenguas indígenas; reconocen que el reto es mayúsculo, puesto que son altos los niveles de riesgo de desaparición. Situándonos en el campo que nos compete (el literario), veremos que las referencias a las lenguas indígenas permiten deducir una preocupación constante: la supervivencia de la lengua. El tema aparecerá, casi invariablemente, en la tradición oral, la narrativa, el ensayo, el teatro y en la poesía, género que ahondaré desde la preocupación mencionada. La presencia recurrente de la lengua, desde la reivindicación, la reflexión o la evocación poética, responde, ahora mismo, a la castellanización que ha operado como mecanismo de integración de las diversas comunidades culturales y lingüísticas del país; pero las lenguas siguen vivas, con todo lo que ello ha implicado: constantes transformaciones.

Dos poetas binnizá: el porvenir de la lengua y la evocación de la gente nube

El poema de Natalia Toledo (2004) dedicado a T. S. Elliot se expresa a una voz lírica reflexiva sobre su identidad y su lengua, el zapoteco; de igual manera, impera la sensación de incertidumbre sobre el futuro de la lengua. Ciertos versos pueden interpretarse como alusiones a la marginación histórica hacia los pueblos indígenas mexicanos, específicamente a las acciones coercitivas del Estado que han orillado a la desvalorización cultural, y que, en cambio, han fomentado la estandarización, empezando por la castellanización. El texto sugiere una intención reivindicativa del yo lírico con respecto a su familia y a la comunidad en que se inserta. Por otro lado, el poema abre sus fronteras: aparecen referentes de la literatura estadounidense y de la mitología griega: «fui Tiresias que recorrió sin báculo su historia».

La dedicatoria a T. S. Elliot es un elemento paratextual que dota de sentido a la interpretación. Publicado en 1922, «The Waste Land» («La tierra baldía») es un poema que invita a la memoria, y desde su universo literario, establece un vínculo con cierto contexto sociohistórico: la crisis provocada por la Primera Guerra Mundial (1914-1918). De acuerdo con Llorens (2015), «The Waste Land», evoca el entorno destructivo de la guerra mediante los bombardeos, las ciudades asoladas y escenarios en ruinas que dejaron huella en el poeta. Estos escenarios dialogan con el poema de Natalia Toledo, que también propone una mirada al entorno de producción. He aquí que la literatura y las realidades sociales se cruzan en las interpretaciones de sus lectores. La poeta juchiteca plantea un testimonio de la voz poética que rememora su infancia y, hacia la mitad del poema, se pregunta por el destino de la lengua desde una impresión desesperanzadora:

¿Cuáles son las raíces que prenden, qué ramas
brotan de estos cascajos?]
tal vez soy la última rama que hablará zapo-
teco]
mis hijos tendrán que silbar su idioma
y serán aves sin casa en la jungla del olvido].
(Toledo, 2004, pp. 134-135)

¿Guná nga ni bisanané binniguenda laanu?,
¿xí yuxi guie bisaananécabe laanu?
Ca xiiñe' zutiipica' diidxa' guní' jñiaaca'ne za-
zarendaca']
sica ti mani' ripapa ndaani' gu'xhi', ne guiru-
ti zanna tu laaca'.
(Toledo, 2004, pp. 132-133)

«Cándida», poema del reciente libro de Irma Pineda (2020), evoca a la lengua zapoteca desde una valoración positiva, puesto que se relaciona con la figura materna y la cultura binnizá. Es recurrente, en la poesía mexicana en lenguas indígenas, la mención a los mayores, a los abuelos y abuelas o personas que representan autoridad en la comunidad. Dichas presencias avivan el carácter testimonial y memorioso de esta producción poética, además de vincularse con la tradición oral. Podemos constatarlo, por ejemplo, en dos poetas chiapanecas de distintas lenguas: Enriqueta Lunez (tsotsil) y Mikeas Sánchez (zoque). Sin embargo, situándonos en la poesía zapoteca, los versos de Irma Pineda (2020) metaforizan a la lengua con respecto a las estrellas. Nos ofrece, de esta manera, una concepción de la lengua que trasciende la mera comunicación humana. Leamos el siguiente fragmento:

Mi madre descifró para mis ojos el lenguaje de las estrellas	Jñaa bichíá neza lua' ni rini' ca beleguí ca
Depositó en mis oídos los cantos de la gen- te nube]	Gudaa ndaani' diaga riuunda binnizá Bilu' naa ca lana ni ricá ne la'ya'
Me enseñó los signos de mi nombre (p. 89)	(p. 88)

«La gente nube» indica lo siguiente: la lengua de los binnizá (*binni*, «gente»; *za*, «nube»), comúnmente llamados «zapotecos», se llama *diidxazá*, «palabra, verbo, lengua» (De la Cruz, 2013, p. 14). Los versos citados de Irma Pineda subrayan la transmisión de la lengua por la vía materna, al tiempo que se plasma la importancia de la oralidad y, desde luego, la colectividad. Tal tema no es exclusivo de la poesía escrita en el presente siglo. De la Cruz (2013) realiza un estudio panorámico de la literatura zapoteca contemporánea sin descartar la tradición oral antigua, como algunos sermones matrimoniales, proverbios, entre otro tipo de expresiones; algunos autores que forman parte de este trabajo son Enrique Liekens, Eustaquio Jiménez, Andrés Henestrosa, Gabriel López Chiñas, Nazario Chacón, entre otros, así como poetas nacidas en los sesenta y setenta, como, precisamente, Natalia Toledo e Irma Pineda.

Como hemos visto, los poemas citados fueron escritos en dos lenguas, esto obedece a que la mayoría de los poetas se traducen ellos mismos al español, si consideramos que la primera versión se realiza en la lengua indígena, aunque no es la regla. Los libros bilingües permiten a sus lectores encontrarse con dos idiomas, no obstante, casi siempre se dirigirán al español. Uno de los retos de esta producción literaria es llegar o generar lectores en lenguas indígenas, por lo que algunos proyectos de escritura han optado por no traducirse al español, que cuenta, aproximadamente, con 120 millones de hablantes. Por supuesto, el desafío no recae solo en los escritores, las editoriales o las políticas lingüísticas, sino también en sus lectores; será importante el aprendizaje de alguna lengua mexicana tanto como sea posible. Escribir únicamente en la lengua originaria será, entonces, una manera de acudir a la memoria, de preservar la carga afectiva y de buscar su supervivencia. Al respecto, De la Cruz escribe:

Si ante la nostalgia de los *binnizá* radicados fuera reaccionaron en general escribiendo versos en su lengua, los que se quedaron en casa, ante el empuje del español reaccionaron igualmente en verso; pero con armadura musical, es decir cantando y peleando en *diidxazá*. Reflexiones sobre el pasado, el presente

y el futuro de la cultura *Za* y ensayos sobre la lengua se dieron tanto entre los nostálgicos de la tierra como en los aferrados a ella. (2013, p. 46)

Natalia Toledo e Irma Pineda son dos voces destacadas de la literatura binnizá; cuentan con diversos libros de poesía, además de participaciones constantes en escenarios culturales, artísticos, literarios y en espacios de diálogo sobre la creación literaria y las lenguas indígenas. Cabe señalar que Irma Pineda es una autora prolífica; sus recientes publicaciones (2020 y 2018) tratan del erotismo y de la violencia de género; sin embargo, la presencia de la lengua, el *diidxazá*, tendrá cabida en sus versos, y no únicamente en sus últimos títulos. De igual manera, se ha ocupado del tema en textos de investigación y divulgación donde expone la tradición literaria de los binnizá y otros aspectos vinculados con Juchitán, Oaxaca, que van desde el sistema educativo indígena y los materiales de lectura en *diidxazá*-español hasta algunos retos en estos entornos escolares (Pineda, 2012).

La autora suma reflexiones inquietantes que promueven una visión crítica sobre el reconocimiento, e incluso celebración de «lo otro» y de la interculturalidad, cuando en entornos reales –como en el caso de Juchitán– persisten problemáticas de tiempos históricos; sobresalen la castellanización «compulsiva», implicando la prohibición del uso de la lengua originaria –no únicamente en Oaxaca, sino en el país, en general– o el desequilibrio en las escuelas bilingües con respecto al conocimiento y uso de la lengua originaria y el español, entre otras. No obstante, de acuerdo con la autora, el papel de la literatura puede ser favorable en cierto sentido:

Frente a esta dinámica de conflicto, la literatura se puede establecer no solo como guardiana de la memoria colectiva o restauradora del lenguaje (con la recuperación de arcaísmos y creación de neologismos), sino también como la comunicadora de la cultura, tanto al interior como al exterior del grupo. (Pineda, 2012, p. 309)

In xochitl in kuikatl: pensar en la lengua, ¿por qué ha sido negada?

Es momento de adentrarnos en la poesía náhuatl. Cabe señalar que esta lengua cuenta con poco más de un millón y medio de hablantes en México. Antes de pisar los terrenos de la literatura, es necesario compartir un breve panorama en cuanto a su relevancia en tiempos precolombinos, así como algunas dificultades que el náhuatl ha enfrentado a raíz de la colonización y, más adelante, las corrientes de pensamiento que perfilaban una visión de lo que *debía ser* México limitaron e incluso prohibieron su uso. El hecho de que sea la lengua indígena con mayor número de hablantes en nuestro país se debe, como se comentó, a su trascendencia histórica:

Quando llegaron los españoles, los aztecas, que hablaban náhuatl, formaban la tribu más poderosa de la triple alianza constituida por ellos, los tepanecas de Tlacopan y los acolhua de Texcoco. Dominaban todo el centro de México, incluso a muchos grupos que no hablaban náhuatl y que les rendían tributo, tales como los otomíes, popolocas, chontales y mixtecos. El náhuatl era la lengua oficial. La administración estaba en manos de hablantes de esta lengua y había intérpretes en todos los territorios dominados. (Lastra, 2003, p. 96)

En el ámbito de la literatura, es reconocible la tradición prehispánica de «la flor y el canto», que, en términos de difrasismo, se expresa como «in xochitl, in cuícatl» para designar el sentido de la vida, del arte y de la poesía, como lo ha estudiado Miguel León-Portilla. Resulta necesario acudir al célebre coloquio de los sabios nahuas –realizado en el Palacio de Tecayehuatzin de Huexotzinco en el siglo xv– a fin de profundizar en tales planteamientos filosóficos. Asimismo, lo observamos en la poesía de Nezahualcóyotl, de quien queda por investigar sobre su vida y obra. León-Portilla, estudioso de la poesía prehispánica náhuatl, vio en las voces contemporáneas nahuas un resurgimiento de la visión propia de «la flor y el canto», por lo que empleó el término *yancuic tlahtolli*, que significa «nueva palabra», para referirse a los autores que seguían forjando cantos en esta lengua. La poesía de Natalio Hernández (Naranjo Dulce, Ixhuatlán de Madero, Veracruz, 1947) es representativa de la continuidad del cuícatl, casi de la manera prehispánica que conocemos, puesto que el escritor reitera ciertos temas y recursos compositivos de los tipos de poesía

cultivados; un ejemplo es el icnocuicatl, caracterizado por su carácter filosófico y melancólico.

Ahora bien, en generaciones más recientes, los intereses temáticos y estilísticos se diversifican, pero no dejan de ofrecer un testimonio actual, novedoso o recurrente del difrasismo náhuatl «in xochitl, in cuicatl». Si nos remitimos, por ejemplo, a la antología en tres volúmenes preparada por Martín Tonalmeyotl (2020), aparecen escritores que gozan de reconocimiento, como Natalio Hernández y Juan Hernández Ramírez, sin descartar a jóvenes poetas. En el prólogo, Tonalmeyotl apunta que el sentido de la antología es amplio:

[...] una apuesta por visibilizar a estos escritores de las comunidades, del barrio, de la orilla, los no presentes en los festivales de poesía o, peor aún, los que no son considerados ni reconocidos como escritores mexicanos porque escriben desde sus lenguas maternas. Es también una apuesta para proporcionar material de lectura a los nahuahablantes y a los profesores que enseñan literatura y no tienen otro material más que la poesía mexicana escrita en español. Aquí cabrán los ojos de jóvenes nahuas, o personas de cualquier edad, a quienes les interesa leer desde su propia lengua, sin dejar de lado al lector más cercano que nos lee en español. (2020, p. 12)

Ahora bien, ¿cómo se manifiesta la preocupación por la lengua? En este primer volumen, leamos el reclamo de Gustavo Zapoteco Sideño en su poema «Así pasó I»:

Corazones agredidos,
 corazones llenos de dolor,
 mudos, por no poder hablar
 su odio,
 esclavitud forzada,
 bocas cosidas,
 hermanos gandallas,
 dolor hecho sangre,
 varas malditas
 que sangran las manos,
 la boca,
 por escribir, por hablar

la lengua de tus padres,
 de tus abuelos,
 ¿Qué pecado hemos hecho, maestro?
 ¿Qué hicimos para recibir esto?
 ¿Acaso es pecado hablar la lengua de mi padre?
 ¿Por qué, maestro?
 ¿Acaso no ves que el rojo corre en ti?
 (Tonalmeyotl, 2020, p. 113)

El verso corto en que está escrito el poema se corresponde con la intención denunciatoria del discurso. Impera, desde mi punto de vista, el arrojio emocional de la voz lírica en tanto ha atestiguado una serie de acciones violentas sobre la lengua. La repetición abona a esta experiencia del discurso lírico que manifiesta dolor y que, mediante preguntas retóricas, intenta compartir su indignación. Leer esta selección poética teniendo en cuenta al autor, el contexto de producción, el empleo de dos lenguas (una de ellas, originaria), y colocándonos desde el interés en observar las interacciones que sugieren los textos con respecto a sus entornos de producción, nos permite percibir una estrecha intersección entre dos mundos: el literario (ficcional) y el *real*, pese a que, en el marco del análisis literario, se suele reiterar la independencia del autor frente a su creación, el texto. La poesía mexicana escrita en lenguas indígenas apunta lo contrario: se entreteteje el yo autoral y el yo lírico. Este yo autoral tampoco es un ente aislado, porque se muestra como una voz colectiva: «¿Qué pecado hemos hecho, maestro?».

El discurso poético de «Así pasó I» lanza, desde el título, una suerte de crónica, puesto que da cuenta de las restricciones y castigos impuestos a quienes hablan la lengua indígena. La voz lírica interpela al maestro (*tlamatini*), por lo que se infiere que el escenario representado es la escuela. El verso: «¿Acaso es pecado hablar la lengua de mi padre?» nos hace pensar en la «efectividad» que este concepto supuso en la evangelización de la población indígena. El poema nos lleva a la memoria histórica sobre la lengua, a recordar otras etapas posteriores a la colonia, como a los proyectos integracionistas de la población mexicana.

En la época en que el conocido filósofo Vasconcelos, fue rector de la Universidad y secretario de Educación, las lenguas indígenas fueron combatidas, y lo

mismo sucedió más adelante, en la época del presidente Calles. En resumen, de 1911 a 1930 se empleó el método directo para la castellanización y se prohibió el uso de las lenguas indígenas en las escuelas. (Lastra, 2003, p. 99)

Aunque en la segunda mitad del siglo xx se crearon, en nuestro país, instituciones que buscaban desarrollar la educación bilingüe y que, en muchos casos, continúan, en esencia, con el mismo propósito, la realidad ha sido distinta. Sin embargo, la «yancuic tlahtolli» continúa reflexionando, mediante el decir poético impregnado, como hemos visto, de implicaciones sociales, sobre la lengua: su pasado, su presente y su ¿futuro?

Palabras finales

Este trabajo ha subrayado, en el discurso poético de poetas binnizá y en uno nahua, el marcado interés por el tema de la lengua materna. Aunque es un tópico recurrente en el horizonte de la literatura mexicana en lenguas indígenas, es necesario generar la discusión en torno a cierta «obligatoriedad» que, por una suerte de inercia, los propios creadores y lectores atribuyen a estas escrituras. Es necesario no obviar las discusiones alrededor del término, como tampoco los distintos puntos de vista de los poetas en relación a ello. Seguramente, la denominación continuará, lo que, a mi juicio, no significa que olvidemos lo que resulta elemental; el *diidxazá*, el náhuatl, el tsotsil, entre otros, son sistemas lingüísticos con sus propias características, es así que la literatura creada desde alguna de estas lenguas tendrá, evidentemente, sus recursos compositivos y las particularidades que cada autor propone.

Observar el ámbito social nos permite, por otra parte, constatar el impacto de los contextos de producción, pero, sobre todo, el de la sistemática marginación que, a partir de la colonización, se ha llevado a cabo hacia las lenguas indígenas, aunque el discurso actual sea otro. En las poetas binnizá se observa que la lengua es objeto de reflexión sobre su futuro; el poema de Natalia Toledo muestra cómo el discurso poético zapoteca busca dialogar con otros discursos poéticos que pertenecen, en tiempo y espacio, a distintas coordenadas literarias. La dedicatoria a T. S. Eliot establece un guiño con «The Waste Land», un poema que ha sido interpretado como reflejo de la posguerra. Tratar la propia lengua no corta vasos comunicantes con otras. Por su parte, Irma Pineda evo-

ca, con intensidad lírica, el lenguaje de la «gente nube», los binnizá; mientras que la poesía náhuatl de Guztavo Zapoteco es una interrogante que confronta la prohibición de la lengua.

Referencias

- Aguilar, Y. (2020). *Ää: manifiestos sobre la diversidad lingüística*. Ciudad de México: Almadía.
- De la Cruz, V. (2013). *Guie' Sti' Diidxazá / La flor de la palabra*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali). (2008). *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales*. [Archivo PDF]. Recuperado de <https://www.inali.gob.mx/pdf/CLIN_completo.pdf>.
- Llorens, D. (2015). La *Tierra Baldía* de T. S. Eliot como poema de postguerra. En Manuel, C., e Ramos, I. (Eds.), *Letras desde la trinchera. Testimonios literarios de la Primera Guerra Mundial* (pp. xxx). Valencia: Universitat de Valencia.
- Lastra, Y. (2003). *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Pineda, I. (2020). *Nasiá racaladxé' / Azul anhelo*. Ciudad de México: Universidad de las Américas. Recuperado de <<https://issuu.com/webudlap/docs/azul-anhelo-udlap>>.
- Pineda, I. (2018). *Naxiña' Rului' Laxde' / Rojo deseo*. Ciudad de México: Pluralia Ediciones.
- Pineda, I. (2012). La literatura de los Binnizá, zapotecas del Istmo. En González, F., y Santos, H. (Coords.), *De la oralidad a la palabra escrita. Estudio sobre el rescate de las voces originarias en el Sur de México* (pp. 293-310). Chilpancingo de los Bravo: El Colegio de Guerrero.
- Toledo, N. (2004). *Guie' yaase' / Olivo negro*. Ciudad de México: Conaculta.
- Tonalmeyotl, M. (2020). *In xochitl in kuikatl: 24 poetas contemporáneos en lengua náhuatl. Volumen I*. Ciudad de México: Universidad de las Américas. Recuperado de <<https://issuu.com/webudlap/docs/inxochitl-poetas-contemporaneos-udlap>>.

